

CANTATA

«QUINTO CENTENARIO»*

Lic. Julián González Zúñiga

Por América

En la América precolombina
la literatura surgió
del alma de sus pobladores.
Se apropiaron del verbo
ese atributo universal
de los hombres y las mujeres,
y nos negaron la impronta
de su palabra literaria
en la expresión abundante
de sus variadas lenguas.

La huella se fue borrando:
en el correr de los tiempos,
por el predominio de la oralidad

* Libreto escrito por el Lic. Julián González Zúñiga, para el «Coro Heredia Canta». Dirección: Licda. Amelia Barquero Trejos. Compositor: Prof. Ricardo Sosa Arias. Cantata presentada el 13 de octubre de 1992, en el Salón Dorado de la Casa Amarilla, Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica.

-más efímera y volátil-
y sobre todo, reconozcámolo,
por el aplastamiento de estos pueblos.
Pero también caben aquí otros hechos:
la disgregación de las comunidades
por las cruentas guerras;
la imposición cultural foránea;
lo difícil de recuperar y traducir
esa gran diversidad de textos.

Además, menester es señalar,
un legado artístico notorio
con su expresión en la arquitectura monumental
en la escultura de rica simbología
y en la orfebrería de gran virtuosidad,
pudo minimizar el producto del esfuerzo creador
que la letra con su sentir forjó
a lo largo y ancho de la vastedad territorial
donde todos unidos en su diversidad
plasmaron su visión de la realidad:
yuto-aztecas, otomíes y mayas;
kokamo-subtiabas, tupíes y maticos;
maskoyes, guaykurus y zamucos.
Las lenguas más conocidas
de aquí derivan con su fuerza:
maya-quiché, mixteco y zapoteco;
maya-yucateco, huasteco y náhuatl;
chibcha, miskito y guaraní.

América, continente bautizado por extraños,
hoy tierra de ecléctico mestizaje,
la humanidad en tu naturaleza fija la esperanza,
oxígeno del mundo, de tus poros ha brotado
la fuerza que ha enriquecido a miles
y empobrecido a millones.
Cada cual en su miopía
no ve que en su fortaleza nativa
reside la gran verdad
de ser territorio único.

La conquista, ¡oh asombro ante lo maravilloso!
¿Despliegue de voluntades sobrehumanas,

o ritual de la violencia y los excesos?
Acontecimientos tejidos con el hilo dramático
de tantos historiadores;
despliegue de acciones en planos sucesivos:
algunas veces espectáculo de heroicos enfrentamientos,
otras veces metáfora de una aventura desmesurada
cuyo resultado final se mide en el cuerpo a cuerpo
entre los de aquí y los venidos de allá,
en la tensión del drama que culmina
con el preámbulo del Nuevo Mundo,
trasplante de raza, lengua y religión.

Catalogada como empresa económica,
o aventura de forajidos sin ley ni Dios,
e incluso como energía transformadora para la utopía,
la conquista se presenta ante nosotros
desprovista del sentido humano más primordial
y del impacto que la ruptura de esquemas mentales
produjo en el europeo enfrascado en este fin.

Hoy, en cambio, se quiere exaltar la valía
que siempre ostentaron las civilizaciones precolombinas,
valor que no se mide en su oro abundante
sino en su riqueza espiritual,
en su visión cosmogónica singular
en sus creencias y costumbres
en el sentido real del sacrificio humano
en el amor profundo a la naturaleza
-abrupta, fuerte y generosa-
en la idea de su estratificación social
para conformar una comunidad talvez más justa,
ordenada y preparada para la convivencia.

Y entonces vinieron los de allende,
llamado también el Viejo Mundo,
de historia, tradición y pensamiento milenarios,
acostumbrados a las hazañas invasoras,
a la conquista y reconquista de pueblos aledaños,
al trueque de nacionalidades,
con su obsesión acentuada de crear imperios
y en permanente lucha por la hegemonía.

Mas no se piense que la conquista fue
sólo una cadena de acontecimientos aislados,
que con la ayuda de un Cronos habría que organizar,
por la diversidad de momentos y escenarios;
en simultaneidad iban surgiendo nuevas estructuras,
instauradas en los vastos territorios continental e
/insulares,

opacadas en su análisis
por los incidentes episódicos de la conquista,
según criterio extendido y aceptado como tal.

Hay una historia de América distinta
arraigada en el espacio y el tiempo previos a 1492:
la de unos pueblos con su propia estructura social,
cuya esencia se conserva hasta el presente,
aunque influida por el evento conmemorado hoy.
Se habla de la otra faz de América,
de pretérita raigambre
y expresión en el instante actual
en extraordinaria mezclanza,
casi única en la geografía planetaria,
por las diferencias tan marcadas
entre los protagonistas del encuentro.

Nada se iguala en la Tierra
a esta fusión de culturas,
cuando hombres y mujeres de dos latitudes
antagonizan o se hermanan
en un solo lazo que es la América total.
Es mestizaje racial y cultural,
amalgama de identidades,
búsqueda de un solo destino,
asimilación en la diversidad.

La América latina sienta sus raíces en la indianidad,
se produce el mosaico cultural
que es el continente americano actual,
donde brilla el colorido de su pluralidad,
acentuada por la huella asiática y africana,
mezcla biológica, fruto de la unión carnal.
La identidad étnica aborígen sucumbe
ante la ancestral experiencia migratoria de ultramar.

Los pueblos indígenas americanos
como testimonios vivientes
mantienen todavía vivas
las raíces más hondas de su autenticidad.
Decenas de millones de ellos
pueblan por dicha el continente:
Ecuador, Perú, Bolivia, México y Guatemala
concentran en punto de mayoría
esta masa poblacional.
En ellos vive además el espíritu luchador
contra la explotación económica
y por la reivindicación nacional.
La combinación de ambos fines
refuerza su poder de sobrevivir
en medio de la avanzada multinacional.

El descubrimiento a los ojos de hoy
debe ser más bien un autodescubrimiento.
Se ha de buscar el valor positivo
de vernos a nosotros mismos
y construir la utopía de la americanidad
desde la esperanza en vez de la nostalgia.
La naturaleza está ahí
para que aunados a ella en plan de solidaridad,
como los antepasados creyeron que debía ser,
cuando técnica y sabiduría
servían realmente a toda la humanidad.

[Estados Unidos de América]

La hispanidad de antaño
cuyos nombres españoles se han sembrado por doquier
presente está en tus tierras
en contrapunto con las sabrosas vides
de tus campos arados con el sudor de estos hermanos.

[México]

Tenochtitlán, grandeza sin par,
asiento de una civilización heroica
donde fulguró la ciencia

junto al auge del poder,
y el arte monumental se impone
con toda su enormidad.

[Centroamérica]

Mayas-quichés se destacan
en tu ístmica extensión,
en conjunto con otros pueblos
de menor tradición.
Son todos ellos forjadores
de una senda en su transitar,
como hombres de maíz que aspiran
a crecer en la hermandad.

[América Insular]

Conjunto de pueblos dispersos en la mar
punto de encuentro en el momento aquel
cuando naves españolas
anclaron para siempre en tu exuberante litoral.
Hoy confluye en tus islas
la más variada muestra racial,
lenguas autóctonas y foráneas
dan muestra de tal diversidad.

[América del Sur]

Geografía triangular,
espacio para habitar
el cóndor -majestuosidad andina-
la amazonia -esperanza planetaria-
los incas, guaraníes, araucos y otros más.
Montañas y blancas costas,
ríos y cataratas de belleza sin par.

I parte: NAVEGO (aire español)

En aquel amanecer de la Iberia señorial, un navegante de
origen genovés asume la misión de encontrar una ruta

alterna a las Indias, tierra proveedora de aromáticas especias.

En la geopolítica de 1400 finisecular, la apertura de nuevas vías para acercar Oriente y Occidente era un anhelo que cualquier gobernante europeo audaz y visionario no dejaría de cumplir.

La España requería su recuperación económica. Una prolongada guerra de ocho siglos había desgastado al reino católico rivalizando con el poderío musulmán.

Y vino ese hombre de mar, surgido del mundo renacentista, cargando sueños de nuevos horizontes. Así fue que propuso esta magna tarea a los reyes Fernando e Isabel, y España se glorificó ante el mundo europeo con el encuentro de la desconocida tierra, a sus ojos claro está, que hoy conocemos con el nombre singular de América.

II parte: ENCUENTRO (aire andino)

Y los navíos, producto del desarrollo tecnológico de entonces, tocaron la costa de la isla en el Caribe actual. Del descenso a la tierra insular se produce el primer encuentro cultural. Autóctonos y foráneos manifestaron su propio asombro, pues todo fue para ambos novedad: costumbres y vestuarios, lengua, etnia, religión, cosmovisión, sociedad y paisaje. El contraste operó como una ley de la física, en que los polos opuestos se atraen. Lo distinto, lo exótico, lo otro que cautiva. Desde allí el Nuevo Mundo emergió: con su raza, su nueva fauna, su nueva agricultura, su otra manera de pensar, su nueva fe.

III parte: DE SUR A NORTE (aire de corrido mexicano)

Oh, tierra pródiga. Tus senderos infinitos fueron recorridos por los conquistadores, desde el norte hasta el sur y el territorio del mar. Hombres legendarios pero humanos al fin: Cortés, Dávila, Pizarro, Vásquez de Coronado. Vinieron las luchas, las sublevaciones, el adoctrinamiento, la espada y la cruz. Las grandes civilizaciones, de gran desarrollo, abrieron sus arcas no sólo para soltar su oro, sino todo su acervo. Se fundieron las razas, se produjo el mestizaje, el sincretismo cultural. Esta magna combinación

de elementos trajo como resultado un nuevo ser: el hombre y la mujer americanos. Y así también el mundo creció. Porque América abrió más y mejores horizontes a la humanidad, donde cultura y fortuna podrían alcanzar progreso sin par.

IV parte: CANTO A AMERICA (balada)

América vivió el desarrollo complejo de las grandes sociedades en que convergen tantos elementos de cultura. Porque su abanico de etnias se amplió con la venida de los africanos. Hoy América es muchas Américas: la del Norte, la del Centro, la del Sur y la Insular. Cada una ofrece una vasta diversidad cultural, según sea su expresión en la realidad: la América sajona, la América con ancestros franceses y holandeses, la hispana y la lusitana, la africana, la caribeña, la mesoamericana, la ártica y la antártica, la América Latina, Nuestra América... la América de todos, la del mundo.





Grabado de la Obra Nueva Crónica y buen gobierno de Felipe Huamán Poma de Ayala. Presenta la captura del último Inca, Tupac Amaru.